

# El mundo es redondo

Gertrude Stein con ilustraciones  
de Clement Hurd

ISBN: 978-84-948435-3-2

Colección: Classics Revisited

IBIC: YBCS

160 pp.//220 x 220 mm

PVP: 25 EUR.

Traducción de Cristina Pineda

Álbum ilustrado

impreso en dos tintas planas

## Gertrude Stein (1874-1946)

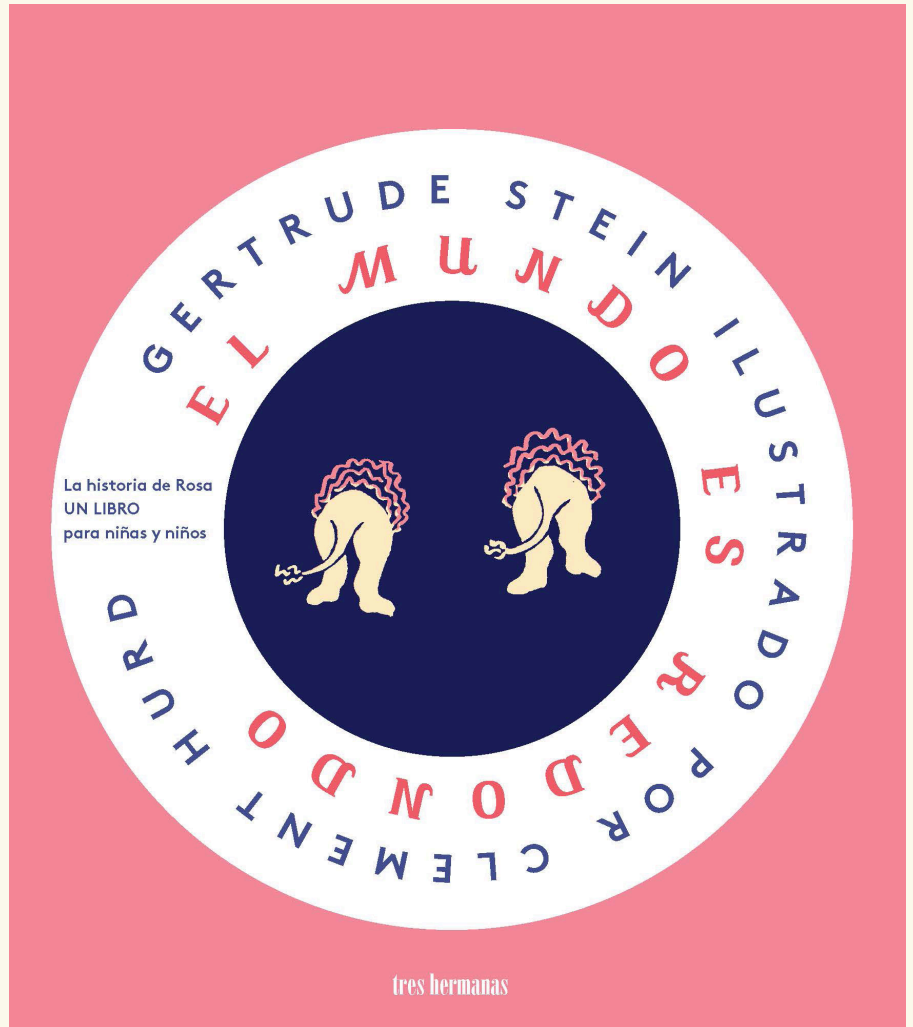
En 1903 se instaló en París y convirtió su residencia en punto de encuentro de escritores (Guillaume Apollinaire y Jean Cocteau, entre otros) y artistas y pintores de vanguardia como Henri Matisse y Pablo Picasso, quien la retrató en un célebre lienzo (1906). Reunió una importante colección de arte moderno y, en los años veinte, ejerció gran influencia sobre los escritores estadounidenses de paso por Europa (F. Scott Fitzgerald, Ernest Hemingway).

Como escritora, Gertrude Stein se hizo famosa por sus experimentos lingüísticos, calificados por unos críticos de profundos, y considerados por otros como ejemplos del «culto a lo ininteligible».

## De este libro han escrito:

“Miss Stein ha atrapado en esta estructura arquitectónica de palabras que riman y riman una y otra vez la esencia de ciertos estados de ánimo de la infancia... los dibujos de Clement Hurd, que trasladan algo del propio sentimiento de Rose (Rosa en la traducción al español) sobre la grandeza del espacio y la infinitud a pinturas de una gran belleza, son maravillosos”

*New York Times Book Review*, 12 de noviembre de 1939



## Clement Hurd (1908-1988)

fue un artista neoyorkino conocido por sus ilustraciones para libros infantiles como *El conejito andarín* o *Buenas noches, luna*.

## Una Rosa es una Rosa

**CAPÍTULO 1.** frase una vez cuando el mundo era redondo y uno podía secarse dando vueltas y más vueltas.  
En cualquier lugar, había algún lugar y en cualquier lugar había hombres mujeres niños perros vacas cerdos conejitos gatos lagartijas y animales. Así era como era.  
Todo el mundo perros gatos ovejas conejos y lagartijas y niños todos querían contarle a todo el mundo sobre ellos y querían contarle a todo el mundo sobre ellos.  
Y luego estaba Rose.  
Rose era su nombre y hubiera sido Rosa si su nombre no hubiera sido Rose. Ella sola pensar y luego sola pensar de nuevo.  
Hubiera sido Rose si su nombre no hubiera sido Rose y hubiera sido Rose si hubiera tenido una hermana gemela.  
Rose era su nombre igualmente y el nombre de su padre era Bob y el nombre de su madre era Kate y el nombre de su tío era William y el nombre de su tía era Gloria y el nombre de su abuela era Lucy. Todos tenían nombre y su nombre era Rose, pero habría sido



# El mundo es redondo

María Castro (*El baño de Moka*, 2019), licenciada en Periodismo por la UCM ha escrito este texto hermoso que quizá pueda servirnos a vosotros a la hora de inspiración)

«Son muchas las líneas de pensamiento que convergen en Gertrude Stein quien, como hija de su tiempo y persona activa en los círculos intelectuales de la época, estaba perfectamente al corriente del debate entre lenguaje y conocimiento que acaparaba de manera amplia los diversos campos de la cultura en la época.

Es el lenguaje lo que está de manera omnipresente en la obra de Stein por su voluntariedad de hacernos reflexionar sobre él utilizando las repeticiones y las dificultades que la falta de puntuación suponen para el lector y que imponen una lectura pausada y reflexiva. Porque Stein pone en práctica lo que Wittgenstein había enunciado en su *Tractatus*: la proposición muestra su sentido. Una proposición, decía el filósofo vienés, no necesita ser comparada con la realidad para ser entendida, porque es un retrato de la realidad. Así que debemos dejarnos llevar por las proposiciones de Stein para adentrarnos en el mundo que ella quiere mostrarnos.

En ese mundo redondo y perfecto Rose descubre que, al conejito, la luz lo deslumbra y ahí comienza su camino interior. Heidegger hablaba de la experiencia de la angustia o de la pérdida del sentido que conduce a la pregunta fundamental: “¿Para qué todo esto? ¿por qué estoy aquí?”. Y nuestra Rosa toma una decisión: subir a la montaña. La diferencia entre decisión y elección es que la primera no busca justificación alguna en las consecuencias previsibles y, por tanto, no se halla condicionada, es realmente libre. Rosa decide subir la montaña y con ello se enfrenta a lo que Heidegger llamaba “el abismo de su propia finitud”. En esa época de extremos (la propia Stein la denominó generación perdida, crónicamente indecisa y, por tanto, inclinada a los extremos) la figura magnética del filósofo alemán en su cabaña en la montaña, enfrentándose a la angustia cautivó el mundo intelectual. Para Heidegger, sólo en una situación límite como la de plantar cara a



# El mundo es redondo

la muerte, la de exponer completamente la propia existencia, se muestra el verdadero rostro del yo.

Así que nuestra Rosa decide subir la montaña (ascensión y cumbre tienen muchas lecturas místicas también) agarrada a su sillita azul, porque Stein (no lo olvidemos) está escribiendo un cuento para niños, y cuando está arriba, sola y asustada, Rosa se dice a sí misma: “yo soy Rosa”. El lenguaje, como postulaba Benjamin (también contemporáneo de Stein), deja de ser un medio de comunicación, y en él acontece una revelación.

En esa cumbre que tanto le ha costado alcanzar, nuestra Rosa ve una luz y canta. Todo lo que en sentido estricto dota de sentido a la vida y al mundo en que vivimos, se encuentra fuera de los límites de lo enunciable: la vida no puede decirse en qué consiste, sino que tienen que mostrarse en las acciones concretas, decía Wittgenstein. Y en esa cumbre nuestra pobre Rosa se pregunta, ¿hay algo? Y nuestra querida y sabia Gertrude Stein nos ilumina: el amor».

María Castro

Para obtener más información, no dudéis en contactar con nosotros

Departamento de Comunicación

Tel.: 91 3596909 / 620953594

[hola@treshermanasediciones.com](mailto:hola@treshermanasediciones.com)

